

Una fraterna amistad: Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros

Carlos Alberto Pérez Garay
Instituto Ricardo Palma
charlyx333@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo trata de mostrar la gran amistad que existió entre estos dos escritores, vinculados al movimiento romántico peruano. Amistad que, por cierto, se dio en distintos ámbitos de la vida.

Palabras clave: Amistad, Literatura, Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, Perú.

Abstract

The present work tries to show the great friendship that existed between these two writers, linked to the Peruvian Romantic Movement. Friendship that by the way, occurred in different areas of life.

Keywords: *Friendship, Literature, Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, Perú.*

Carlos Alberto Pérez Garay

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Realiza labores docentes en la Universidad Ricardo Palma. Especialista en temas de historia política, intelectual y literaria.

1. Los primeros encuentros

A lo largo de su vida, desde su época de infancia hasta sus últimos años de vida, Don Ricardo Palma logró numerosas amistades, tanto del Perú como del extranjero. Bastaría leer el epistolario general del tradicionista, revisar las fotografías del escritor limeño con los miembros de la Academia, así como leer sus obras, para tener una idea de su nutrida red de amistad. Precisamente, en ese ancho mar es importante mencionar el nombre de una persona, cuya amistad con Palma fue imborrable, imperecedera en el tiempo y en el espacio, al punto de ser señalado por los mejores biógrafos del tradicionista como el mejor amigo de Palma. Su nombre: Luis Benjamín Cisneros. Nacido en Lima, en 1835, era hijo de una importante familia del departamento de Huánuco. Sus primeros años de vida transcurren bajo la atenta mirada de su señora madre, mientras que la etapa de su adolescencia estará bajo la atención de sus hermanos mayores Manuel y Luciano, los encargados de encaminarlo hacia la pasión por la lectura.

Precisamente, siendo un adolescente apasionado por las letras y el saber, alcanzó, como la mayor parte de la juventud limeña de finales de la década de 1840, a matricularse en el prestigioso Convictorio de San Carlos, el más importante centro de estudios superiores de la capital dirigido entonces por el afamado intelectual conservador Bartolomé Herrera. Fue en ese plantel en donde Cisneros, por casualidades de la vida, logró conocer a un joven dos años mayor que él: Manuel Ricardo Palma.

En efecto, a pesar de provenir de dos estatus sociales diferentes, uno era hijo de una importante familia de Huánuco y el otro era hijo de un pequeño comerciante, ambos estudiantes se convertirán en buenos amigos. Incluso compartirán los mismos gustos literarios, en especial las obras de los más renombrados

exponentes de la corriente del Romanticismo, la escuela literaria que empezó a congregarse a una parte de la juventud limeña.

Bajo ese ambiente de fraternidad e intercambio de ideas, Palma y Cisneros conocerán y estrecharán amistad con un buen número de jóvenes estudiantes, como Pedro Alejandrino del Solar, Daniel Ruzo, Manuel Forero, Manuel Irigoyen, entre otros¹. Pero también lograrán mantener y afianzar nuevos lazos con algunos estudiantes adscritos al grupo generacional romántico peruano de la “Bohemia limeña”, como Juan Arguedas, el anticlerical Mariano Amézaga, el guayaquileño Numa Pompilio Llona y Adolfo García, quien era “en 1849 uno de los que gozaban de mayor prestigio por su talento y bondad de su carácter” (Palma, 1953: 1313).

La formación académica de Palma y Cisneros, como los demás estudiantes carolinos, estará a cargo de un selecto grupo de profesores de diversas materias. Entre los principales catedráticos que impartían enseñanza a inicios de la década de 1850 estaban Manuel Cucho, José María Irigoyen, Cesáreo Gonzales, José Suero, Felipe Masías y el Vicerrector José Navarrete. Los cursos impartidos eran diversos: habían cátedras de economía política, ética, religión, dogmas principales, psicología del pensamiento lógico, derecho canónico, derecho civil, derecho constitucional y de gentes, derecho natural, instituciones, mecánica y fluidos, astronomía, óptica, geometría, geografía, historia, literatura española, literatura latina y analogía, así como algunas clases de latín, inglés y francés.

Aquellos cursos fueron fundamentales para su formación. Se pondrá de manifiesto en su labor periodística, que ya por entonces se iniciaba. Por cierto, por aquella época

1 *El Comercio*. Lima, miércoles 24 de enero de 1849. p. 2.

—según Porras Barrenechea—, fue en San Carlos en donde Palma y Cisneros empezaron a sentir simpatía hacia el general Vivanco quien se encontraba en plena campaña electoral. Pero en el convictorio carolino el fervor político de Palma fue más intenso que el de Cisneros, llegando a ser esto conocido por el rector Bartolomé Herrera, quien “debió de mirar con hosquedad al poeta estudiante y bohemio cuyos versos y calaveradas liberales surgían en los periódicos” (Porras, 1968: 36). En efecto, Palma podía valerse de su condición de estudiante externo para dedicarse al periodismo en la década de 1850. No sucedió ello con Cisneros, puesto que en su condición de alumno interno no gozaba de muchos permisos de parte de las autoridades del plantel, lo cual le impidió ejercer el periodismo tal como lo hizo Palma. A pesar de ello, ambos amigos compartían los mismos gustos literarios, las mismas amistades y acudirían con cierta frecuencia a las veladas literarias que existían en Lima por aquellos años, como la que se daba cita en la casa del político, diplomático y magistrado Miguel del Carpio, el llamado “mecenas de la Bohemia”. Producto de esta amistad con el magistrado arequipeño, Palma consiguió un puesto en la Marina en 1852 debido a su colaboración con el régimen de Echenique, razón por la cual abandonará al año siguiente sus estudios en San Carlos para dedicarse de manera íntegra a su labor de periodista del oficialismo y a sus actividades en el Cuerpo Político de la Armada. Así pues, mientras cada uno seguía caminos diferentes, uno en la Marina y el otro como estudiante en San Carlos, la amistad continuaba intangible a pesar de sus diferencias políticas. En efecto, ambos eran liberales, pero cada uno fiel a su estilo: un liberalismo atípico, heterodoxo, más a la “peruana” que a la occidental, un liberalismo criollo (Pérez Garay, 2015: 74). Palma era partidario de Echenique, mientras Cisneros era simpatizante de Castilla.

Tras el derrocamiento de Echenique, el 5 de enero de 1855, los amigos no dejarán de frecuentarse, y se darán tiempo para reunirse con sus compañeros de la Bohemia en la salas de redacción de los diarios. Una de estas salas fue la redacción de *El Herald* de Lima, en donde ambos tuvieron ocasión de reencontrarse. La literatura y los temas de política fueron el centro de sus conversaciones. El propio Palma señaló:

Hasta esa mesalina llamada política daba, de vez en cuando temas para nuestras burlas. Márquez, Corpancho, Cisneros, Camacho, Salaverry, Heros, el que esto suscribe y otros, establecieron una subasta pública de pollinos, y en verso se formulaban las propuestas y las adjudicaciones al mejor postor y el público reía a todo reír. ¡Cuánto ingenioso y cáustico varapalo a ministros y diputados! ¡Cuánto gasto de agudeza epigramática! (Palma, 1953: 1306).

Precisamente, por ese año Cisneros se había volcado al periodismo. Junto a Carlos Augusto Salaverry y Enrique Alvarado colaborará en un diario limeño: *El Porvenir*. Sin embargo su colaboración fue corta. Interrumpida su labor periodística volverá a la pluma literaria. Así, mientras Palma publicaba *Poesías*, Cisneros tuvo la gran idea de realizar su primera obra dramática titulada *El pabellón peruano*, la cual fue estrenada la noche del 28 de julio en el Teatro Principal de la capital. En mérito de esta representación teatral el presidente Castilla lo incorporó, cuando apenas contaba con 18 años, al Ministerio de Relaciones Exteriores, desempeñándose en esa dependencia como jefe de la Sección Continental. En el cargo, Cisneros se encargó de revisar y controlar la vasta documentación de las numerosas operaciones comerciales del Perú y de las distintas naciones americanas.

2. Buscando nuevos horizontes

Fruto de su buena labor, el gobierno de Castilla lo envió a Europa. Estando en suelo francés fue designado como cónsul en El Havre, en 1860. La suerte de su amigo Ricardo Palma fue totalmente distinta. Involucrado en una conspiración contra Castilla fue desterrado a Chile a finales de aquel año. A pesar de estar distanciados del Perú, la amistad y preocupación del uno por el otro siguió latente. En efecto, ambos tenían un amigo en común: el destacado médico José Casimiro Ulloa, cuñado de Cisneros, quien mantuvo una intensa correspondencia epistolar con los mencionados personajes entre 1860 y 1861, convirtiéndose en la persona clave para mantener esa fraterna amistad.

A finales de octubre de 1862 Palma regresa al Perú. Al llegar a suelo patrio volverá a la labor periodística y a la creación literaria. Muchas de sus composiciones literarias fueron publicadas en *La Revista de Lima*, y lo mismo sucedió con las de Cisneros.

En 1864 Palma es nombrado cónsul en el Pará, Brasil, por obra del gobierno de Pezet. Para ocupar este cargo debía viajar primero a Europa con el fin de abordar un trasatlántico que debía de llevarlo a territorio brasileño. Al llegar al Viejo Continente el escritor de las Tradiciones pasó muchas penurias económicas. A fin de mitigar aquella desventura viajó a París en busca de su querido amigo. La amistad entre Palma y Cisneros era muy grande, y esto quizás llevó a que el cónsul peruano en tierra francesa le brindase todo su apoyo, de lo cual Palma se mostró profundamente agradecido. Precisamente, por aquel gesto enaltecedor el escritor limeño recordará, años después, a su gran amigo con estas palabras:

Yo amé siempre a Cisneros con el cariño del hermano mayor por el menor. Durante varios meses, allá en los días

de plena juventud para ambos, fui su huésped en el Havre, en el precioso chalet que nuestro Cónsul habitaba y más que desde el colegio, dató desde entonces nuestra cordial amistad. (Palma, 1904: 89).

Cisneros tuvo como huésped a Palma y, tal vez, pudo haberle solucionado sus angustiantes necesidades de dinero para su viaje hacia el Pará. Lo cierto es que su encuentro con Cisneros fue enriquecedor, llegando a conversar sobre una diversidad de temas que iban desde los asuntos literarios –la principal pasión de ambos– hasta los políticos, doctrinarios y económicos². Como se recuerda, Palma y Cisneros eran desde sus épocas de estudiantes de San Carlos, defensores del liberalismo. Al viajar Cisneros a París se entregó con mayor ímpetu a seguir el debate doctrinario entre liberales y conservadores. Como encargado de los negocios peruanos en Francia, Cisneros asistió a algunos cursos y conferencias en el Colegio de Francia y en la Sorbona, llegando a escuchar a eminentes personajes de la talla de Lacordaire, Guizot, entre otros más. Como muchos intelectuales latinoamericanos, residentes en territorio francés, Cisneros mostró su admiración por el Partido Liberal de Francia, debido a su gran nivel de organización³. Por todo ello se convirtió para Palma en uno

2 Estando como huésped de Cisneros en El Havre, Palma compartió casi todos los domingos una amena charla con un antiguo marino francés de nombre Fysquet. Este personaje, en su aventura marina por territorio americano y caribeño, logró conocer muy de cerca –en Venezuela– al general Simón Bolívar, por lo que iba todos los fines de semanas al encuentro de los dos jóvenes diplomáticos peruanos para contarles sobre las diversas ocurrencias del libertador venezolano, de lo cual ambos se deleitaban. Tr. “Entre Garibaldi... y yo” (Palma: 1964: 1121-1122). Precisamente, Cisneros –a manera de homenaje al marino francés– compuso en 1886 una preciosa y corta novela titulada *La medalla de un libertador*, en donde rescata la agitada vida de este personaje (Luis Benjamín Cisneros, 1939, II: 367-379).

3 “El partido liberal es formidable aquí y se prepara a reñir rudamente”, Consultar Cisneros en Bibliografía.

de sus mejores maestros en la enseñanza del liberalismo. Asimismo, dada la mutua confianza, el cónsul peruano en *El Havre* pudo haberle mostrado a sus grandes amigos el borrador de su libro *Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú*, publicado en esa ciudad un año después, señalándoles algunas de sus propuestas económicas tales como la mejora de la administración del guano y la imperiosa necesidad de implantar un sistema de tributación directa, temas en los que ambos, al parecer, estaban muy de acuerdo.

Gracias a la ayuda de Cisneros, la estadía de Palma en *El Havre* fue prolongada, estando al lado de su gran amigo desde diciembre de 1864 hasta los primeros días de enero de 1865. Precisamente, en una carta enviada a Lima a su cuñado José Casimiro Ulloa, Cisneros le hizo saber que “Palma saldrá de aquí en los primeros días del mes de enero. Con él me desahogo, y vivo en la patria horas enteras” (Cisneros, 1939, I: 404).

Tras largos meses de estancia en Europa, el escritor limeño dejará el Viejo Continente dirigiéndose con destino al Brasil. Al parecer Cisneros debió de recomendarle el vapor con destino a tierras americanas; incluso pudo también acompañarlo al puerto, lo cierto es que la despedida de estos grandes amigos fue muy emotiva.

Al regresar Palma a Lima, después de hacer denodados e inútiles esfuerzos para tomar posesión de su cargo diplomático en el Brasil, el país atravesaba por una mala situación política, producto de los desaciertos del gobierno de Pezet respecto a la cuestión de la amenaza española. En el interior del país el fantasma de la revolución empezó a aparecer, por lo que muchos hombres estuvieron dispuestos a tomar el fusil. Uno de ellos fue Palma.

Tras la caída del gobierno de Pezet asumió el poder el coronel Mariano Ignacio Prado. Bajo la Dictadura de este militar muchos de sus opositores fueron llevados a prisión. Palma, quien fungía de periodista en *El Constitucional* y luego en *La Campana*, criticó en las páginas de estas publicaciones la labor del Jefe de Estado, por lo que fue llevado a la cárcel de Casa Matas en el Callao y deportado luego hacia el Ecuador. Al regresar del país del norte se unió a las tropas revolucionarias del coronel José Balta, siendo su secretario personal y uno de sus hombres de confianza. Tras la caída del gobierno de Prado, Balta se encaramó en el poder, teniendo como colaborador y como secretario de su despacho al autor de las *Tradiciones*. Vinculado con las esferas del poder Palma debió de acordarse del nombre de su gran amigo Luis Benjamín Cisneros. Precisamente cuando el Estado peruano buscaba una entidad comercial para encargarse del control y la venta del guano al extranjero, a fin de eliminar el antiguo sistema de consignaciones, el nombre del diplomático en El *Havre* fue quizá pronunciado más de una vez por el secretario de la presidencia, quien también tuvo algo que ver con el nombramiento del otro Cisneros: Luciano Benjamín, como ministro de Justicia, Instrucción y Culto. Efectivamente, gracias a su labor consular, Cisneros conoció a importantes hombres de negocios en tierra francesa. Él fue uno de los gestores de la firma del célebre contrato Dreyfus en 1869. Según Alfonso Quiroz:

Luis Benjamín Cisneros y su hermano, el abogado y parlamentario Luciano B. Cisneros, partidario de Echenique y profundamente ligado a los tratos con Dreyfus, se distinguieron por su defensa oratoria y legal del contrato, y sus críticas a los capitalistas nacionales. Los hermanos alegaban astutamente la existencia de conexiones entre las prácticas usureras de los antiguos consignatarios y los abusos cometidos por los nuevos consignatarios nacionales (Quiroz, 2013: 172).

En junio de 1871, en compañía de su esposa Cristina Bustamante, Cisneros retornó al Perú. Apenas producido su arribo volvió a reencontrarse con su hermano Luciano, quien por entonces se desempeñaba como abogado de la Casa Dreyfus en el juicio celebrado con los consignatarios. Altamente influyente, debido a su cercanía a las esferas del poder, Luciano –y posiblemente también su gran amigo Ricardo Palma, secretario privado del presidente Balta, quien por cierto se alegró mucho de volverlo a ver– se encargó de recomendar a su hermano para hacerse cargo de la Administración del Ferrocarril Lima-Chancay, construido recientemente por el ingeniero Federico Blume.

Al culminar el gobierno de Balta los amigos se encontraron nuevamente. A pesar de estar abocados a distintas actividades, uno en el campo de los negocios (Cisneros) y el otro en el Parlamento y el periodismo (Palma), ambos se darán tiempo para visitar a los amigos, participar en reuniones y actos académicos y acudir a las tertulias que se realizaban en el local del Club Literario de Lima y en la casa de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti.

Las veces que podían conversar Palma y Cisneros debieron de tocar temas relacionados con la literatura, la principal pasión de ambos; pero a su vez debieron de conversar sobre otros temas relacionados con la política, la economía, la educación, etc.

La llegada de la Guerra con Chile provocó la indignación y condena de ambos escritores. Aunque muchos conocen el episodio del incendio de la casa mirafloresina de Palma, ejecutada por la soldadesca chilena en 1881, podemos señalar que quién perdió más en esta cruenta guerra fue Cisneros, ya que gran parte de sus inversiones en el negocio del salitre y en la banca se fueron al suelo por la ocupación del enemigo del sur. Dispuesto a recuperar algo de su capital Cisneros viajó a Europa en 1880, regresando al país al término de la guerra. Con el

poco dinero que pudo recuperar adquirió la hacienda Palpa, en Huaral. Durante el primer gobierno del general Cáceres prestó sus conocimientos para buscar una salida a la crisis económica y financiera del país. Aunque no quiso aceptar el ministerio de Hacienda, por querer estar alejado de la política, volcó su amplia experiencia para resolver el tema de la reorganización de la banca en el Perú, colaborando con la “reconstrucción nacional”, como ya lo venía haciendo, también, su gran amigo Ricardo Palma con la reorganización de la Biblioteca Nacional.

En mérito a su labor creadora Cisneros fue nombrado, aparentemente por propuesta de Palma, Secretario Perpetuo de la Academia Peruana de la Lengua, institución creada en 1878. En esa institución ambos amigos compartirán numerosas reuniones académicas y distintos temas relacionados con la preservación, el buen uso y la difusión del idioma español en nuestro país. A pesar de las múltiples ocupaciones en las que estuvo involucrado, Cisneros seguirá dándose tiempo para escribir sus composiciones. En mérito de ello alcanzó a crear muchos textos. Escribió versos de efemérides y algunas composiciones más singulares y ambiciosas, como su excelente elegía *A la muerte del rey Don Alfonso XII* (1886) y el poema largo *Aurora amor* (1883-1889), cántico al progreso humano, del que solo pudo concluir cuatro cantos.

3. Últimos años

En 1887, al cumplir medio siglo de existencia, Luis Benjamín Cisneros quedó inválido. Esta desgracia se vio, en parte, mitigada por el cariño y la admiración que le profesaban sus compatriotas, tanto entre el pueblo llano –que sabía y recitaba de memoria muchos poemas suyos– como entre la clase política y entre sus colegas de inclinación literaria. Las autoridades civiles le honraron, el 22 de agosto de 1897, mediante un

solemne acto de homenaje en el que fue coronado con laureles en el Ateneo de Lima, con lo que pasó a convertirse en el primer poeta coronado del Perú. No pudo faltar a esta celebración su gran amigo Ricardo Palma.

Al llegar el nuevo siglo la salud del escritor se tornó más complicada. Cisneros falleció en Lima el 29 de enero de 1904, siendo enterrado con honores de Ministro de Estado. Asistieron al funeral renombrados hombres de la política nacional, como Cáceres y Piérola, y destacados intelectuales de la talla de Ricardo Palma y Javier Prado. La muerte de Cisneros fue muy sentida por el tradicionalista: “Hoy me abandonas, egregio poeta e inolvidable amigo, cuando en mi camino encuentro zarzas punzadoras. La ausencia no será larga”. A pesar de su muerte, el recuerdo del tradicionista hacia su gran amigo, se mantendrá hasta el final de su vida.

Conclusiones

1. La relación entre Palma y Cisneros corresponde a una amistad imperecedera en el tiempo, en el cual ambos escritores lograron compartir, además de lo personal, cierta afinidad en temas vinculados a la literatura y la política.
2. En cuanto a la enseñanza del liberalismo, Cisneros se convirtió en el principal referente de Palma, al punto de considerarlo su maestro.
3. Si hay algo en el que los dos coincidían era en el profundo amor hacia el Perú, razón por la cual muchos de sus trabajos se inspiraron en la patria y en sus diversos escenarios como escenario de sus obras literarias.

Bibliografía

Cisneros, G. (2001). Luis Benjamín Cisneros, el economista. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 38: 52-67.

Cisneros, L. B. (1939). *Obras completas*, Tomos: I, II, III. Lima: Librería e Imprenta Gil.

Colegio San Carlos (1850). *Tabla de las materias cursadas el presente año en el Colegio de San Carlos por la que serán examinados los alumnos del 27 de diciembre al 2 de enero*. pp. i-iv. Lima: Imprenta del Colegio San Carlos.

Palma, R. (1904). Nota Fúnebre (en la muerte de Luis Benjamín Cisneros en 1904). Publicada en Cisneros, Luis Benjamín, 1939, I:89. Lima.

Palma, R. (1953). *Tradiciones Peruanas Completas*. Madrid: Aguilar.

Palma, R. (2004). *Epistolario general*. Lima: Editorial Universitaria, 2004.

Pérez Garay, C. A. (2015). *Liberalismo criollo*. Ricardo Palma. Ideología y política. 1833-1919. Lima: Editorial Universitaria.

Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Recibido: 29 de septiembre 2016

Aprobado: 3 de diciembre 2016